

The background of the cover is a detailed illustration. On the right side, a large bird of prey, possibly a hawk or eagle, is perched on a rock. Its head is turned towards the left, showing a sharp beak and a brown eye. The bird's feathers are intricately detailed with various shades of brown, black, and white. In the center, a white rectangular box contains the title and a decorative flourish. The background illustration shows a river flowing through a valley, with a large, rounded rock in the foreground. The mountains in the distance are rendered in soft, muted tones, suggesting a hazy or misty atmosphere. The overall style is reminiscent of classical or naturalistic art.

LAS FÁBULAS DE ESOPPO



SANTA
FE
PRESENTE



Esopo

Las fábulas de Esopo / Esopo ; ilustrado por Arthur Rackham ; Door G Wildschut.
- 1a ed . - Santa Fe : Ministerio de Educación de la Provincia de Santa Fe, 2017.
116 p. : il. ; 24.5 x 17 cm.

ISBN 978-987-1026-27-2

1. Fábulas. I. Rackham, Arthur, ilus. II. Wildschut, Door G, ilus. III. Título.
CDD 863

Las fábulas de Esopo

Este libro es una producción del Ministerio de Educación de la Provincia de Santa Fe.



Autoridades

Gobernador de la Provincia de Santa Fe
Ing. Miguel Lifschitz

Ministra de Educación de la Provincia de Santa Fe
Dra. Claudia Balagué

Coordinación Editorial

Esp. Carina Gerlero
Lic. Norma Abrahan
Lic. Diego Gurvich
Lic. Marcela Rosales
Lic. María del Huerto Pini

Selección y edición de texto: Carlos Ferreyra
Ilustraciones: Arthur Rackham, Door G. Wildschut
Edición: Agustín Alzari
Diseño: Liliana Agnellini y Verónica Franco
Corrección: Milena Bertolino
Ilustración de tapa: John James Audubon

© Ministerio de Educación de la Provincia de Santa Fe, 2018.

Los libros encierran cuentos, novelas, historias de las ideas, conocimiento infinito y se constituyen como elementos fundamentales para el desarrollo cultural de los pueblos. Desde el Gobierno de la Provincia de Santa Fe queremos impulsar que esos contenidos sean liberados en cada aula, en cada casa, con el objetivo de incentivar la imaginación, el aprendizaje y promover el diálogo. Por ello avanzamos con esta iniciativa que se basa en retomar aquellos clásicos de la literatura como una forma de aportar al desarrollo educativo y cultural de los santafesinos entendiendo que esta articulación hace posible la transformación social.

La política educativa santafesina se basa en la inclusión educativa, el desarrollo de aprendizajes socialmente significativos y la escuela como el escenario privilegiado donde niñas, niños, jóvenes, docentes y familias se encuentran a construir un lenguaje común. La experiencia de la lectura compartida, como instancia dialógica, promueve los valores de la igualdad, el respeto por las opiniones, permite el consenso, el disenso, la argumentación y la reflexión. Pero, sin duda, lo más importante es que promueve la construcción de ciudadanía y los valores esenciales de la convivencia en comunidad.

Espero que a lo largo de sus vidas tengan la oportunidad de muchas lecturas compartidas, de muchas tertulias literarias, que los hagan crecer como protagonistas de sus propias historias y nos hagan crecer a todos como sociedad democrática.

Ing. Miguel Lifschitz
Gobernador de Santa Fe

Cada encuentro con un libro es una explosión de sentidos. Las manos se deslizan por la página en una caricia que enseguida se convertirá en chasquidos que la pasan hacia adelante; los ojos hacen una mirada para abarcarlo todo, y luego se detienen a disfrutar formas y colores; muy cerca de la cara, el aroma inconfundible “a libro” que transporta a las noches de cuentos al borde del sueño.

Luego, se desata la avidez por recorrer letras e imágenes, incluidos los blancos silencios, para saber qué dice este libro. Entonces comienza un viaje al centro de la imaginación del que nunca volvemos siendo los mismos.

Después de la experiencia de leer un libro, después del motor de la curiosidad que acelera el ritmo para saber quién está, cómo es, qué hace, cómo termina... después de la experiencia de imaginar tantas historias a partir de una, se transforma lo que sabemos, lo que creemos, lo que sentimos sobre cada pedacito del mundo.

Y justo en ese punto, el libro y la escuela se dan la mano en una alianza indisoluble e infinita.

Porque la escuela propone, al igual que los libros, sumergirse en nuevas experiencias para crecer, para crear, para transformarnos y transformar la realidad en que vivimos.

Aun en el acto individual de la lectura hay un sentido colectivo que se fortalece, porque la historia siempre es parte del patrimonio cultural de una comunidad, y porque además de la experiencia personal, cada historia moviliza al encuentro con otros para compartirla. Así acontece la magia de la transmisión, de la que la escuela, como institución social, es artífice.

En la provincia de Santa Fe, creemos que es muy importante este momento en que este libro, que atesora una historia, llega a tu encuentro en el marco de una tertulia literaria.

¿Sabés qué significa estar de tertulia? Es encontrarse con otros para conversar, para recrearse. Es como estar de fiesta. Así que en esta tertulia comienza una maravillosa experiencia para compartir en el aula, y también para llevar a casa, para disfrutar, imaginar, conversar y recrearse en familia.

Todos los que trabajamos por la educación, y por hacer con ella un mundo mejor, celebramos que con este libro en tus manos explotan todos tus sentidos. Un nuevo proceso de creatividad y aprendizajes se pone en marcha para no detenerse jamás.

Dra. Claudia Balagué
Ministra de Educación de Santa Fe

Las tertulias literarias: de las Comunidades de Aprendizaje a Escuela Abierta

Desde el Gobierno de la Provincia de Santa Fe llevamos adelante una política educativa que tiene como propósito la inclusión con calidad educativa y la escuela como institución social. En este marco, se implementan los programas Escuela Abierta y Comunidades de Aprendizaje que, en esta oportunidad, se articulan en una propuesta que involucra la edición de este libro y la implementación de una práctica pedagógica innovadora que fortalece los procesos de lectura y escritura a través de tertulias literarias en toda la provincia.

Escuela Abierta es un programa de formación permanente con miras a desarrollar nuevos conocimientos para la acción transformadora que caracteriza a todo proceso educativo. Tiene su origen en el marco de acuerdos federales, constituyéndose en la forma específica que adquiere el Programa Nacional de Formación Permanente en Santa Fe.

Desde la implementación de este Programa en 2014, el Gobierno de Santa Fe pone en valor la formación docente desde una mirada centrada en las instituciones educativas, con carácter colectivo y contextualizado, donde emergen la reflexión compartida y los acuerdos institucionales como aspectos centrales en el desarrollo de la tarea y profesión docente para todos los niveles y modalidades del sistema educativo santafesino. El proceso de formación propuesto posibilita compartir material bibliográfico actualizado y conferencias de especialistas en distintos temas que atraviesan la educación tales como: “Nuevos formatos de enseñanza”; “Educación, territorio y comunidad”; “Autoevaluación institucional”; “Participación, convivencia y ciudadanía”, “Trayectorias estudiantiles”, “Educación Sexual Integral” y la “Prevención de Consumos Problemáticos de Sustancias y Adicciones”.

Actualmente, el desafío se basa en trabajar la enseñanza y el aprendizaje de la lectura, la escritura y la comprensión de textos. Entendiendo que estos aprendizajes de complejidad creciente no se reducen a una técnica sino que habilitan la posibilidad de constituir un pensamiento crítico, la construcción de ciudadanía y de un proyecto individual y colectivo de emancipación.

Así, se propone un trabajo coordinado con Comunidades de Aprendizaje, un programa que surge de una iniciativa articulada con el Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento (CIPPEC) y el Instituto Natura, basado a su vez en la participación de la comunidad en el proceso educativo y en cuyo seno cobran sentido las tertulias literarias como estrategia específica que permite otro modo de acceder a la lectura; otro modo de acceder a los clásicos universales de la cultura.

De la experiencia desarrollada aprendimos que las tertulias literarias son una estrategia pedagógica que permite tomarse el tiempo y construir el espacio para escuchar y escucharse, para construir un pensamiento reflexivo, para pensar, crear e imaginar con otros distintos escenarios ante situaciones cambiantes.

En esta nueva etapa, realizamos este y otros libros y los acercamos a los niños, niñas, adolescentes, jóvenes y adultos que atraviesan el sistema educativo de Santa Fe y a sus docentes; desarrollamos una formación docente que fortalece su implementación en las escuelas y acompañamos con los equipos territoriales de Escuela Abierta y Comunidades de Aprendizaje a las escuelas en este nuevo desafío; que no es ni más ni menos que el desafío de educar ciudadanos solidarios, libres, críticos y comprometidos.

¿Cómo hicimos el libro?

Los libros tienen un autor, pero son el fruto de la mirada atenta de otras muchas personas. Antes de que llegue a las manos del lector, el autor tuvo que escribirlo (¡en el caso de Esopo, lo hizo hace muchos siglos!), el ilustrador hacer los dibujos, el editor revisar el texto y las imágenes, el diseñador buscarles el mejor lugar en la página, y finalmente, cuando todos quedaron contentos, el corrector debe luchar por encontrar las erratas, esas esquivas criaturas que se esconden, como piojitos, entre las hojas de los libros. Una vez terminado el trabajo, se envía a la imprenta donde lo fabrican.

Para esta edición tratamos de lograr una selección de fábulas entretenidas y diversas, que no siguieran el orden de los animales ni de las moralejas, sino la guía del azar. Como la vida misma, donde los problemas y aventuras no llegan ordenados por un índice temático.

Las Fábulas de Esopo se publican desde hace quince siglos (¡1500 años, mucho tiempo!). De modo que quisimos también contar esa historia: la de un libro que se lee desde hace más de un milenio, en muchas lenguas, en muchos lugares. ¿Cómo hacerlo? Trayendo algo de esos antiguos libros al nuestro. Nada menos que las ilustraciones. El ojo atento del lector podrá encontrar cinco estilos diferentes de grabados que corresponden a diferentes ilustradores de distintas y distinguidas ediciones a lo largo del tiempo, desde las clásicas del Renacimiento hasta las más populares del siglo XIX.

Esta edición no podría existir si *Las Fábulas de Esopo* no fueran lo que son: un clásico de todos los tiempos que llamó la atención de ilustradores anónimos o reconocidos como Arthur Rackham, Door G. Wildschut, Harrison Wair, entre otros.

LAS FÁBULAS DE ESOPPO





EL LOBO CON PIEL DE OVEJA

Pensó un día un lobo cambiar su apariencia para así facilitar la obtención de su comida. Se metió entonces en una piel de oveja y se fue a pastar con el rebaño, despistando totalmente al pastor.

Al atardecer, para su protección, fue llevado junto con todo el rebaño a un corral, quedando la puerta asegurada.

Pero en la noche, al buscar el pastor su provisión de carne para el día siguiente, tomó al lobo creyendo que era un cordero y lo sacrificó al instante.

Moraleja: Según hagamos el engaño, así recibiremos el daño.



EL RATÓN CAMPESTRE Y EL CORTESANO

Un ratón campesino tenía por amigo a otro de la corte, y lo invitó a que fuese a comer al campo. Pero como solo podía ofrecerle trigo y yerbajos, el ratón cortesano le dijo:

—¿Sabes amigo que llevas una vida de hormiga? En cambio yo poseo bienes en abundancia. Ven conmigo y a tu disposición los tendrás.

Partieron ambos para la corte. Mostró el ratón ciudadano a su amigo trigo y legumbres, higos y queso, frutas y miel. Maravillado el ratón campesino, bendecía a su amigo de todo corazón y renegaba de su mala suerte.

Dispuestos ya a darse un festín, un hombre abrió de pronto la puerta. Espantados por el ruido los dos ratones se lanzaron temerosos a los agujeros. Volvieron luego a buscar higos secos, pero otra persona incursionó en el lugar, y al verla, los dos amigos se precipitaron nuevamente en una rendija para esconderse.

Entonces el ratón de los campos, olvidándose de su hambre, suspiró y dijo al ratón cortesano:

—Adiós amigo, veo que comes hasta hartarte y que estás

muy satisfecho; pero es al precio de mil peligros y constantes temores. Yo, en cambio, soy un pobre diablo y vivo mordisqueando la cebada y el trigo, pero sin angustias ni temores hacia nadie.

Moraleja: Es tu decisión escoger el disponer de ciertos lujos y ventajas que siempre van unidos a agobios y preocupaciones, o vivir un poco más austeramente pero con más serenidad.



ANDROCLES Y EL LEÓN

Un esclavo llamado Androcles tuvo la oportunidad de escapar un día y corrió hacia el bosque.

Y mientras caminaba sin rumbo llegó a donde yacía un león, que gimiendo le suplicó:

—Por favor, te ruego que me ayudes, pues tropecé con un espino, y una púa se me enterró en la garra y me tiene sangrando y adolorido.

Androcles lo examinó y gentilmente extrajo la espina, lavó y curó la herida. El león lo invitó a su cueva donde compartió con él el alimento.

Pero días después, Androcles y el león fueron encontrados por sus buscadores. Llevado Androcles al emperador fue condenado a luchar contra los leones.

Una vez en la arena, fue suelto un león, y este empezó a rugir y querer atacar a su víctima. Pero a medida que se le acercó, reconoció a su benefactor y se lanzó sobre él pero para lamerlo cariñosamente y posarse en su regazo como una fiel mascota. Sorprendido el emperador por lo sucedido, supo al final la historia, perdonó al esclavo y liberó en el bosque al león.

Moraleja: Los buenos actos siempre son recompensados.



EL MARTÍN PESCADOR

Este pájaro gusta de la soledad y vive siempre a orillas y sobre el mar. Se dice que para huir de los hombres que le dan caza, hace su nido en las rocas de la orilla.

Un día un martín pescador que iba a poner sus huevos se subió a un montículo, y divisando un peñasco erguido dentro del mar, hizo en él su nido.

Al otro día, cuando salió en busca de comida, se levantó el mar por una borrasca, alcanzó el nido y ahogó a los pajarillos.

Al regresar el martín pescador y ver lo sucedido, exclamó: —¡Desdichado de mí, huyendo de los peligros conocidos de la tierra, me refugié dentro del mar y me fue peor!

Moraleja: Si tienes que adentrarte en lo desconocido, ten en cuenta la llegada de sorpresas agradables y desagradables. Nunca te confíes a ciegas de lo que no conoces. En terrenos nuevos, anda con paso sereno y ojos bien abiertos.



HERMES Y EL ESCULTOR

Quiso Hermes saber hasta dónde lo estimaban los hombres, y tomando la figura de un mortal se presentó en el taller de un escultor.

Viendo una estatua de Zeus, preguntó cuánto valía.

—Un dracma —le respondieron.

Sonrió y volvió a preguntar:

—¿Y la estatua de Hera cuánto?

—Vale más —le dijeron.

Viendo luego una estatua que lo representaba a él mismo, pensó que, siendo al mismo tiempo el mensajero de Zeus y el dios de las ganancias, estaría bien valuado entre los hombres; por lo que preguntó su precio.

El escultor contestó:

—No te costará nada. Si compras las otras dos, te regalaré esta.

Moraleja: Nuestra propia vanidad siempre nos lleva a pasar por terribles desilusiones.



EL APICULTOR

Un ladrón se introdujo en casa de un apicultor durante su ausencia, robando miel y panales. A su regreso, el apicultor, viendo vacías las colmenas, se detuvo a examinarlas. En esto, las abejas, que volvían de libar y lo encontraron allí, lo picaron con sus aguijones y lo maltrataron horriblemente.

—¡Malditos bichos —les dijo el apicultor—, dejaron marchar sin castigo al que les había robado los panales, y a mí, que los cuido con cariño, me hieren de un modo implacable.

Moraleja: Muchas veces sucede que vemos con desconfianza a nuestros amigos, pero por ignorancia le tendemos la mano a quien es nuestro enemigo.



EL AVARO Y EL ORO

Un avaro vendió todo lo que tenía de más y compró una pieza de oro, la cual enterró en la tierra a la orilla de una vieja pared y todos los días iba a mirar el sitio.

Uno de sus vecinos observó sus frecuentes visitas al lugar y decidió averiguar qué pasaba. Pronto descubrió lo del tesoro escondido y, cavando, tomó la pieza de oro y se la robó.

El avaro, en su siguiente visita, encontró el hueco vacío, y jalándose sus cabellos se lamentaba amargamente.

Entonces otro vecino, al enterarse del motivo de su queja, lo consoló diciéndole:

—Da gracias que el asunto no es tan grave. Ve y trae una piedra y colócala en el hueco. Imagínate entonces que el oro aún está allí. Para ti será lo mismo que aquello sea o no sea oro, ya que de por sí no harías nunca ningún uso de él.

Moraleja: Valora las cosas por su utilidad, no por su apariencia.



EL BUEN LEÓN REY

Había un león que no era enojoso, ni cruel, ni violento, sino tratable y justo como una buena criatura. Este león llegó a ser el rey.

Bajo su reinado se celebró una reunión general de los animales para disculparse y recibir mutua satisfacción: el lobo dio la paz al cordero, la pantera al camello, el tigre al ciervo, la zorra a la liebre, etc.

La tímida liebre dijo entonces:

—He anhelado ardorosamente la llegada de este día, a fin de que los débiles seamos respetados con justicia por los más fuertes.

E inmediatamente corrió lo mejor que pudo.

Moraleja: Cuando en un Estado se practica la justicia, los humildes pueden vivir tranquilos... pero no deben descuidarse.



EL BUEY Y LA BECERRA

Viendo a un buey trabajar, una becerra que solo descansaba y comía, se condolió de la suerte de aquel y se alegró de la suya.

Pero llegó el día de una solemnidad religiosa, y mientras al buey se lo hacía a un lado, atraparon a la becerra para sacrificarla.

Al ver lo sucedido, el buey sonriendo dijo:

—Mira, becerra, ya sabes por qué tú no tenías que trabajar: ¡es que estabas reservada para el sacrificio!

Moraleja: No te ufanes de la ociosidad, pues nunca sabes qué mal trae oculto.



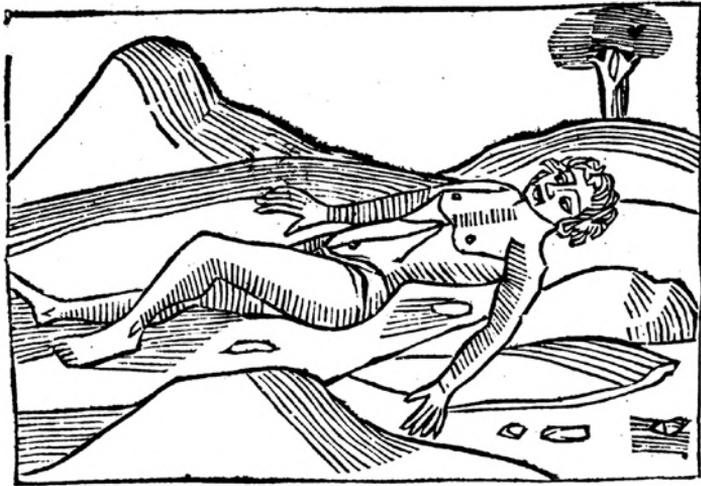
EL CAZADOR MIEDOSO Y EL LEÑADOR

Buscando un cazador la pista de un león, preguntó a un leñador si había visto los pasos de la fiera y dónde tenía su refugio.

—Te señalaré el león mismo —dijo el leñador.

—No, no busco el león, solo la pista —repuso el cazador, pálido de miedo y castañeteando los dientes.

Moraleja: Si quieres ser atrevido en las palabras, con más razón debes ser valiente en los actos.



EL EMBUSTERO

Un hombre enfermo y de escasos recursos prometió a los dioses sacrificarles cien bueyes si lo salvaban de la muerte. Queriendo probar al enfermo, los dioses lo ayudaron a recobrar rápidamente la salud, y el hombre se levantó del lecho. Pero como no poseía los cien bueyes prometidos, los modeló con sebo y los llevó a sacrificar a un altar, diciendo: —¡Aquí tienen, oh, dioses, mi ofrenda!

Los dioses decidieron burlarse, a su vez, del embustero, y le enviaron un sueño que lo instaba a dirigirse a la orilla del mar, donde inmediatamente encontraría mil monedas de plata.

No pudiendo contener su alegría, el hombre corrió a la playa, pero allí cayó en manos de unos piratas que luego lo vendieron como esclavo. Y fue así como encontró las mil monedas de plata.

Moraleja: Quien trata de engañar, termina engañado.



EL LEÓN Y EL RATÓN

Dormía tranquilamente un león cuando un ratón empezó a jugar encima de su cuerpo. Despertó el león y rápidamente atrapó al ratón; y a punto de ser devorado, le pidió este que lo perdonara, prometiéndole pagarle cumplidamente llegado el momento oportuno. El león echó a reír y lo dejó marchar.

Pocos días después, unos cazadores apresaron al rey de la selva y lo ataron con una cuerda a un frondoso árbol. Pasó por ahí el ratoncillo, quien al oír los lamentos del león, corrió al lugar y royó la cuerda, dejándolo libre.

—Días atrás —le dijo—, te burlaste de mí pensando que nada podría hacer por ti en agradecimiento. Ahora es bueno que sepas que los pequeños ratones somos agradecidos y cumplidos.

Moraleja: Nunca desprecies las promesas de los pequeños honestos. Cuando llegue el momento, las cumplirán.



EL LOBO FLAUTISTA Y EL CABRITO

Un cabrito se rezagó en el rebaño y fue alcanzado por un lobo que lo perseguía. Se volvió hacia este y le dijo:

—Ya sé, señor lobo, que estoy condenado a ser tu almuerzo. Pero para no morir sin honor, toca la flauta y yo bailaré por última vez.

Y así lo hicieron, pero los perros, que no estaban lejos, oyeron el ruido y salieron a perseguir al lobo. Viendo la mala pasada, se dijo el lobo:

—Con sobrada razón me ha sucedido esto, porque siendo yo cazador, no debí meterme a flautista.

Moraleja: Cuando vayas a efectuar una nueva actividad, antes ten en cuenta tus capacidades y las circunstancias, para valorar si podrás salir adelante.



ZEUS Y LA TORTUGA

Para celebrar sus bodas, Zeus invitó a todos los animales. Solo faltó la tortuga.

Intrigado por su ausencia, le preguntó al día siguiente:

—¿Por qué solamente tú, entre todos los animales, no viniste a mi festín?

—¡Hogar familiar, hogar ideal! —respondió la tortuga.

Zeus, indignado con ella, la condenó a llevar, eternamente, la casa a cuestas.

Moraleja: No nos encerremos en nuestro pequeño mundo. Ampliemos nuestro horizonte compartiendo sanamente con nuestro alrededor.



EL LOBO Y EL LEÓN

Cierta vez, un lobo, después de capturar a un carnero en un rebaño, lo arrastró a su guarida.

Pero un león que lo observaba, salió a su paso y se lo arrebató.

Molesto el lobo, y guardando prudente distancia, le reclamó:

—¡Injustamente me arrebatas lo que es mío!

El león, riéndose, le dijo:

—Ajá, me vas a decir seguro que tú lo recibiste buenamente de un amigo.

Moraleja: Lo que ha sido mal habido, de alguna forma será perdido.



EL CAZADOR DE PÁJAROS Y EL ÁSPID

Un cazador salió a cazar pájaros. En el camino vio a un tordo encaramado en un árbol elevado y se propuso cazarlo, para lo cual preparó las armas como suelen hacerlo y, mirando fijamente, concentró en el aire toda su atención. Mientras alzaba la cabeza, no advirtió que pisaba un áspid dormido, el cual, revolviéndose, lo mordió. Y el cazador, sintiéndose morir, exclamó para sí:

—¡Desdichado! Quise atrapar una presa, y no advertí que yo mismo me convertía en presa de la muerte.

Moraleja: Cuando pensamos en dañar a nuestro prójimo, no nos damos cuenta de nuestra propia desgracia.



EL JOVEN PASTOR QUE ANUNCIABA AL LOBO

Un joven pastor, que cuidaba un rebaño de ovejas cerca de una villa, alarmó a los habitantes tres o cuatro veces gritando:

—¡El lobo, el lobo!

Pero cuando los vecinos llegaban a ayudarlo, se reía viendo sus preocupaciones. Pero el lobo, un día, llegó de verdad. El joven pastor, ahora alarmado él mismo, gritaba lleno de terror:

—¡Por favor, vengan y ayúdenme! ¡El lobo está matando las ovejas!

Pero ya nadie puso atención a sus gritos, y mucho menos pensó en acudir a auxiliarlo. Y el lobo, viendo que no había razón para temer mal alguno, hirió y destrozó a su antojo todo el rebaño.

Moraleja: Al mentiroso nunca se le cree, aun cuando dice la verdad.



EL CIERVO EN EL PESEBRE DE LOS BUEYES

Un ciervo perseguido por la jauría, y ciego por el terror del peligro en que se encontraba, llegó a una granja y se escondió entre unas pajas en un cobertizo para bueyes. Un buey, amablemente, le dijo:

—¡Oh, pobre criatura! ¿Por qué, de esa forma, has decidido arruinarte y venir a refugiarte a la casa de tu enemigo?

Y replicó el ciervo:

—Permíteme, amigo, quedarme donde estoy, y yo esperaré la mejor oportunidad para escapar.

Al final de la tarde llegó el arriero para alimentar el ganado, pero no vio al ciervo. Incluso el administrador de la finca pasó con varios de sus empleados sin notar su presencia. El ciervo, congratulándose a sí mismo por su seguridad, comenzó a agradecer a los bueyes su gentileza por la ayuda en los momentos de necesidad. Uno de los bueyes le advirtió:

—Realmente deseamos tu bienestar, pero el peligro no ha terminado. Todavía falta que otro hombre revise el establo; este pareciera que tiene cien ojos, y hasta tanto, no puedes estar seguro.

Al momento ingresó el dueño y, quejándose de que no habían alimentado bien a los bueyes, fue al pajar y exclamó:
—¿Por qué falta paja aquí? Ni siquiera hay para que se echen.
—¡Y esos vagos ni siquiera limpiaron las telarañas!
Y mientras seguía examinando todo, vio sobresalir de entre la paja las puntas de una cornamenta. Entonces llamando a sus empleados, ordenó la captura del ciervo y su posterior sacrificio.

Moraleja: Nunca te refugies en los terrenos del enemigo.

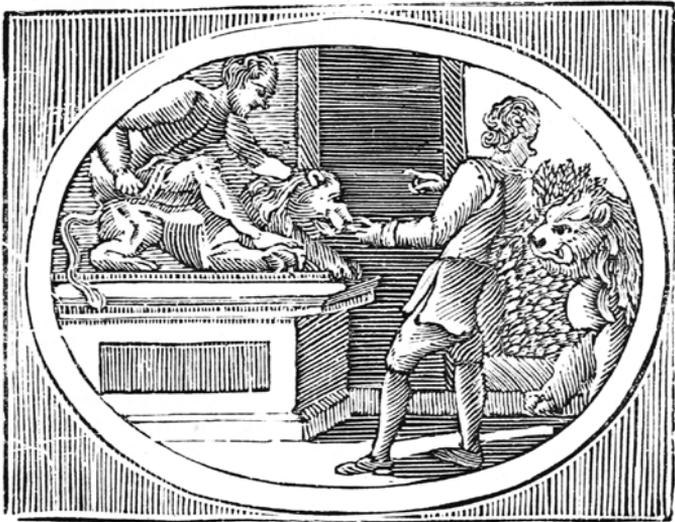


LA HORMIGA Y EL ESCARABAJO

Llegado el verano, una hormiga que rondaba por el campo recogía los granos de trigo y cebada, guardándolos para alimentarse durante el invierno. La vio un escarabajo y se asombró de verla tan ocupada en una época en que todos los animales, descuidando sus trabajos, se abandonan a la buena vida. Nada respondió la hormiga por el momento; pero más tarde, cuando llegó el invierno y la lluvia deshacía las bostas, el escarabajo hambriento fue a pedirle a la hormiga una limosna de comida. Entonces sí respondió la hormiga:

—Mira escarabajo, si hubieras trabajado en la época en que yo lo hacía y tú te burlabas de mí, ahora no te faltaría el alimento.

Moraleja: Cuando te queden excedentes de lo que recibes por tu trabajo, guarda una porción para cuando vengan los tiempos de escasez.



EL HOMBRE Y EL LEÓN, VIAJEROS

En cierta ocasión, viajaban juntos un hombre y un león. Iban disputando quién era más poderoso, cuando al pie del camino encontraron una estela de piedra que representaba a un hombre estrangulando a un león.

—Ahí ves cómo somos más fuertes que vosotros —dijo el hombre enseñándosela al león.

—Si los leones supieran esculpir —respondió el león con una sonrisa—, verías a muchos más hombres entre las garras del león.

Moraleja: No nos jactemos con palabras vanas de lo que la experiencia desmiente con claridad.



EL LABRADOR Y EL ÁRBOL

En el campo de un labriego había un árbol estéril que únicamente servía de refugio a los gorriones y a las cigarras ruidosas.

El labrador, viendo su esterilidad, se dispuso a abatirlo y descargó contra él su hacha.

Le suplicaron los gorriones y las cigarras que no abatiera su asilo, para que en él pudieran cantar y agradecerle a él mismo. Pero sin hacerles caso, le asestó un segundo golpe, luego un tercero. Rajado el árbol, vio un panal de abejas y probó y gustó su miel, con lo que arrojó el hacha, y desde entonces honró y cuidó el árbol con gran esmero, como si fuera sagrado.

Moraleja: Mucha gente hay que hace un bien solo si de él recoge beneficio, no por amor y respeto a lo que es justo. Haz el bien por el bien mismo, no porque de él vayas a sacar provecho.



EL LOBO Y EL LABRADOR

Llevó un labrador su yunta de bueyes al abrevadero. Caminaba por ahí cerca un lobo hambriento en busca de comida.

Encontró el lobo el arado y empezó a lamer los bordes del yugo, y enseguida y sin darse cuenta terminó por meter su cabeza adentro.

Agitándose como mejor podía para soltarse, arrastraba el arado a lo largo del surco.

Al regresar el labrador, y viéndolo en esta actividad, le dijo: —¡Ah, lobo ladrón, que felicidad si fuera cierto que renunciaste a tu oficio y te has unido a trabajar honradamente la tierra!

Moraleja: A veces, por casualidad o no, los malvados parecieran actuar bien, pero su naturaleza siempre los delata.



LA LIEBRE Y LA TORTUGA

Cierto día, una liebre se burlaba de las patas cortas y la lentitud del caminar de una tortuga. Pero esta, riéndose, le replicó:

—Puede que seas veloz como el viento, pero yo te ganaría en una competencia.

Y la liebre, totalmente segura de que aquello era imposible, aceptó el reto, y propusieron a la zorra que señalara el camino y la meta.

Legado el día de la carrera, arrancaron ambas al mismo tiempo. La tortuga nunca dejó de caminar y en su lento pero constante paso, avanzaba tranquila hacia la meta. En cambio, la liebre, que a ratos se echaba a descansar en el camino, se quedó dormida. Cuando despertó, y moviéndose lo más veloz que pudo, vio como la tortuga había llegado primera al final y obtenido la victoria.

Moraleja: Con seguridad, constancia y paciencia, aunque a veces parezcamos lentos, obtendremos siempre el éxito.



LA CIERVA TUERTA

Una cierva, a la que le faltaba un ojo, pastaba a orillas del mar, con su ojo sano hacia la tierra para observar la posible llegada de cazadores, y dando al mar el lado que carecía del ojo, pues de allí no esperaba ningún peligro.

Pero resulta que una gente navegaba por este lugar, y al ver a la cierva la abatieron con sus dardos. Y la cierva, agonizando, se dijo para sí:

—¡Pobre de mí! Vigilaba la tierra, que creía llena de peligros, y el mar, al que consideraba un refugio, me ha sido mucho más funesto.

Moraleja: No subestimes la valoración de las cosas. Procura ver siempre sus ventajas y desventajas en forma balanceada.



EL LEÓN ENAMORADO DE LA HIJA DEL LABRADOR

Se había enamorado un león de la hija de un labrador y la pidió en matrimonio.

Y no podía el labrador decidirse a dar su hija a tan feroz animal, ni a negársela por el temor que le inspiraba.

Entonces ideó lo siguiente: como el león no dejaba de insistirle, le dijo que le parecía digno para ser esposo de su hija, pero que al menos debería cumplir con la siguiente condición: “que se arrancara los dientes y se cortara sus uñas, porque eso era lo que atemorizaba a su hija”

El león aceptó los sacrificios porque en verdad la amaba.

Una vez que el león cumplió lo solicitado, cuando volvió a presentarse ya sin sus poderes, el labrador, lleno de desprecio por él, lo despidió sin piedad a golpes.

Moraleja: Nunca te fíes demasiado como para despojarte de tus propias defensas, pues fácilmente serás vencido por los que antes te respetaban.



EL MERCADER DE SAL Y EL ASNO

Llevó un mercader a su asno a la costa para comprar sal.

En el camino de regreso a su pueblo pasaban por un río, en el cual, en un hueco, su asno resbaló mojando su carga. Cuando se levantó, sintió aliviado su peso considerablemente, pues mucha de la sal se había diluido.

Retornó el mercader a la costa y cargó más sal que la vez anterior.

Cuando llegaron otra vez al río, el asno se tiró a propósito en el mismo hoyo en el que había caído antes, y levantándose de nuevo con mucho menos peso, se enorgullecía triunfantemente de haber obtenido lo que buscaba.

Notó el comerciante el truco del asno, y por tercera vez regresó a la costa, donde esta vez compró una carga de esponjas en vez de sal.

Y el asno, tratando de jugar de nuevo a lo mismo, se tiró en el hueco del río, pero esta vez las esponjas se llenaron de agua y aumentaron terriblemente su peso.

Y así el truco le rebotó al asno, y tuvo que cargar ahora en su espalda más del doble de peso.

Moraleja: Tratar de evitar el deber haciendo trucos solo nos dañará a nosotros mismos.



EL LOBO Y EL PASTOR

Acompañaba un lobo a un rebaño de ovejas pero sin hacerles daño. Al principio el pastor lo observaba y tenía cuidado de él como de un enemigo. Pero como el lobo lo seguía y en ningún momento intentó robo alguno, llegó a pensar el pastor que más bien tenía a un guardián de aliado.

Cierta día, teniendo el pastor necesidad de ir al pueblo, dejó sus ovejas confiadamente junto al lobo y se marchó.

El lobo, al ver que había llegado el momento oportuno, se lanzó sobre el rebaño y devoró casi todo.

Cuando regresó el pastor y vio todo lo sucedido exclamó:
—Bien merecido lo tengo; porque: ¿de dónde saqué confiar las ovejas a un lobo?

Moraleja: Nunca dejes tus valores al alcance de los codiciosos, no importa su inocente apariencia.



EL CIERVO, EL MANANTIAL Y EL LEÓN

Agobiado por la sed, llegó un ciervo a un manantial. Después de beber, vio su reflejo en el agua. Al contemplar su hermosa cornamenta, se sintió orgulloso, pero quedó descontento por sus piernas débiles y finas.

Sumido aún en estos pensamientos, apareció un león que comenzó a perseguirlo. Echó a correr y le ganó una gran distancia, pues la fuerza de los ciervos está en sus piernas y la del león en su corazón.

Mientras el campo fue llano, el ciervo guardó la distancia que lo salvaba; pero al entrar en el bosque sus cuernos se engancharon a las ramas y, no pudiendo escapar, fue atrapado por el león. A punto de morir, exclamó para sí mismo:

—¡Desdichado! Mis pies, que pensaba me traicionaban, eran los que me salvaban, y mis cuernos, en los que ponía toda mi confianza, son los que me pierden.

Moraleja: Muchas veces, aquellos a quienes juzgamos más indiferentes son los que nos dan la mano en los malos momentos, mientras que los que nos adulan ni siquiera se asoman.



EL ÁGUILA Y LA ZORRA

Un águila y una zorra, que eran muy amigas, decidieron vivir juntas con la idea de que eso reforzaría su amistad. Entonces el águila escogió un árbol muy elevado para poner allí sus huevos, mientras que la zorra soltó a sus hijos bajo unas zarzas sobre la tierra al pie del mismo árbol.

Un día que la zorra salió a buscar su comida, el águila, que estaba hambrienta, cayó sobre las zarzas, se llevó a los zorritos, y entonces ella y sus crías se regocijaron con un banquete.

Regresó la zorra, y más le dolió el no poder vengarse que saber de la muerte de sus pequeños. ¿Cómo podría ella, siendo un animal terrestre, sin poder volar, perseguir a uno que vuela?

Tuvo que conformarse con el usual consuelo de los débiles e impotentes: maldecir desde lejos a su enemigo.

Pero no pasó mucho tiempo para que el águila recibiera el pago por su traición contra la amistad. Se encontraban en el campo unos pastores sacrificando una cabra; cayó el águila sobre ella y se llevó una víscera que aún conservaba fuego, y la colocó en su nido. Vino un fuerte viento y transmitió

el fuego a las pajas, ardiendo también sus pequeños aguiluchos, que por pequeños aún no sabían volar y se vinieron al suelo. Corrió entonces la zorra, y tranquilamente devoró a todos los aguiluchos ante los ojos de su enemiga.

Moraleja: Nunca traiciones la amistad sincera, pues, si lo hicieras, tarde o temprano del cielo llegará el castigo.



EL LOBO, LA NIÑERA Y EL NIÑO

Se hallaba hambriento un lobo y vagaba en busca de su comida. Llegó a una choza y oyó a un niño que lloraba y a su niñera que le decía:

—No llores, mi niño, porque te llevo a donde está el lobo.

Creyendo el lobo aquellas palabras, se quedó esperando por mucho tiempo. Y llegada la noche, la niñera, cuando arrullaba al niño, le cantaba:

—Si viene el lobo, lo mataremos.

Al oír el lobo las nuevas palabras, siguió su camino meditando:

—En esta casa dicen primero una cosa, y después quieren hacer otra muy diferente.

Moraleja: Más importante que las palabras son los actos de amor verdadero.



EL ASNO Y LA ZORRA ENCUENTRAN AL LEÓN

El asno y la zorra, habiéndose unido para su mutua protección, salieron un día de caza.

No anduvieron mucho cuando encontraron un león.

La zorra, segura del inmediato peligro, se acercó al león y le prometió ayudarlo a capturar al asno si le daba su palabra de no dañarla a ella.

Entonces, afirmándole al asno que no sería maltratado, lo llevó a un profundo foso y le dijo que se guareciera allí.

El león, viendo que ya el asno estaba asegurado, inmediatamente agarró a la zorra, y luego atacó al asno a su antojo.

Moraleja: Nunca traiciones a tu amigo por temor al enemigo, pues al final tú también saldrás traicionado.



LA ZORRA Y LA LIEBRE

Dijo un día una liebre a una zorra:

—¿Podrías decirme si realmente es cierto que tienes muchas ganancias, y por qué te llaman la “ganadora”?

—Si quieres saberlo —contestó la zorra—, te invito a cenar conmigo.

Aceptó la liebre y la siguió; pero al llegar a casa de doña zorra vio que no había más cena que ella misma. Entonces dijo la liebre:

—¡Al fin comprendo para mi desgracia de dónde viene tu nombre: no es de tus trabajos, sino de tus engaños!

Moraleja: Nunca le pidas lecciones a los tramposos, pues tú mismo serás el tema de la lección.



EL LEÓN APRESADO POR EL LABRADOR

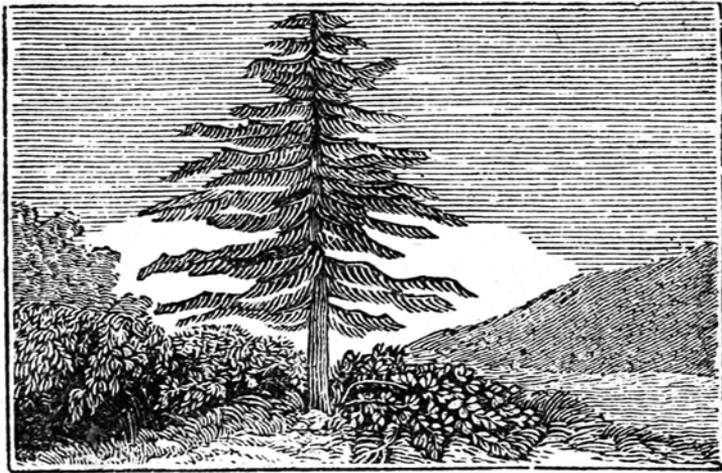
Entró un león en el establo de un labrador, y este, queriendo atraparlo, cerró la puerta. El león, al ver que no podía salir, empezó a devorar primero los carneros, y luego los bueyes.

Entonces el labrador, temiendo por su propia vida, abrió la puerta.

Se fue el león; y la esposa del labrador, al oírlo quejarse, le dijo:

—Tienes lo que buscaste, pues: ¿por qué has tratado de encerrar a una fiera que más bien debías de mantener alejada?

Moraleja: Si te metes a competir con los más poderosos, prepárate antes muy bien. De lo contrario saldrás malherido de la contienda.



LAS MOSCAS

De un panal se derramó deliciosa miel, y las moscas acudieron ansiosas a devorarla. Y era tan dulce que no podían dejarla. Pero sus patas se fueron hundiendo en la miel y no pudieron alzar el vuelo de nuevo. Ya a punto de ahogarse en su tesoro, exclamaron:

—¡Nos morimos, desgraciadas nosotras, por quererlo tomar todo en un instante de placer!

Moraleja: Toma siempre las cosas más bellas de tu vida con serenidad, poco a poco, para disfrutarlas plenamente. No te vayas a ahogar dentro de ellas.



LOS HIJOS DESUNIDOS DEL LABRADOR

Los hijos de un labrador vivían en discordia y desunión. Sus exhortaciones eran inútiles para hacerles cambiar de sentimientos, por lo cual resolvió darles una lección con la experiencia.

Los llamó y les dijo que le llevaran un atado de ramas. Cumplida la orden, les dio el manojo de ramas y les dijo que lo rompieran; pero a pesar de todos sus esfuerzos, no lo consiguieron. Entonces deshizo el manojo y les dio las ramas una a una; los hijos las rompieron fácilmente.

—¡Ahí tienen! —les dijo el padre—. Si también ustedes, hijos míos, permanecen unidos, serán invencibles ante sus enemigos; pero estando divididos serán vencidos uno a uno con facilidad.

Moraleja: Nunca olvides que la unión hace a la fuerza.



LOS LOBOS SE RECONCILIAN CON LOS PERROS

Los perros llamaron a los lobos, y les dijeron:

—Oigan, siendo ustedes y nosotros tan semejantes, ¿por qué no nos entendemos como hermanos, en vez de pelearnos? Lo único que tenemos diferente es cómo vivimos. Nosotros somos libres; en cambio ustedes sumisos y sometidos en todo a los hombres: aguantan sus golpes, soportan los collares y les guardan los rebaños. Cuando sus amos comen, a ustedes solo les dejan los huesos. Les proponemos lo siguiente: dennos los rebaños y los compartiremos para saciarnos.

Creyeron los perros las palabras de los lobos y traicionaron a sus amos; y los lobos, al ingresar a los corrales, lo primero que hicieron fue matar a los perros.

Moraleja: Nunca des la espalda o traiciones a quien te brinda ayuda y confía en ti.



LOS LOBOS Y LOS CARNEROS

Intentaban los lobos sorprender a un rebaño de carneros. Pero gracias a los perros guardianes, no podían conseguirlo. Entonces decidieron emplear su astucia. Enviaron unos delegados a los carneros para pedirles que les entregaran a sus perros diciéndoles:

—Los perros son los causantes de que haya enemistad entre ustedes y nosotros. Solo tienen que entregárnoslos y la paz reinará entre nosotros.

Y los ingenuos carneros, sin sospechar lo que sucedería, les entregaron los perros; y los lobos, ya libres de los perros, se apoderaron sin problemas del rebaño.

Moraleja: Nunca entregues al enemigo a los que te dan apoyo y protección.



HERMES Y EL LEÑADOR

Un leñador, que a la orilla de un río cortaba leña, perdió su hacha. Sin saber qué hacer, se sentó llorando en la orilla.

Compadecido Hermes de su tristeza, se arrojó al río y volvió con un hacha de oro, preguntando si era esa la que había perdido. Le contestó el leñador que no; volvió Hermes a sumergirse y regresó con una de plata. El leñador otra vez dijo que no era suya, por lo que Hermes se sumergió de nuevo y volvió con el hacha perdida.

Entonces el hombre le dijo que sí era esa la de él.

Hermes, seducido por su honradez, le dio las tres hachas.

Al volver con sus compañeros, el leñador contó su aventura. Uno de ellos se propuso conseguir otro tanto. Se dirigió a la orilla del río, lanzó su hacha en la corriente y se sentó luego a llorar.

Entonces Hermes se le apareció también y, conociendo el motivo de su llanto, se arrojó al río y le presentó igualmente un hacha de oro, preguntándole si era la que había perdido.

El pícaro, muy contento, exclamó:

—¡Sí, esa es!

Pero el dios horrorizado por su desvergüenza, no solo se quedó con el hacha de oro, sino que además no le devolvió la suya.

Moraleja: La divinidad no solo ayuda a quien es honrado, sino que castiga a los deshonestos.



LAS RANAS QUE PIDEN UN REY

Cansadas las ranas del propio desorden y anarquía en que vivían, mandaron una delegación a Zeus para que les enviara un rey.

Zeus, atendiendo su petición, les envió un grueso tronco a su charco.

Espantadas las ranas por el ruido que hizo el tronco al caer, se escondieron donde mejor pudieron. Por fin, al ver que el tronco no se movía más, fueron saliendo a la superficie, y dada la quietud que predominaba, empezaron a sentir tan gran desprecio por el nuevo rey, que saltaban sobre él y se le sentaban encima, burlándose sin descanso.

Y así, sintiéndose humilladas por tener de monarca a un simple tronco, volvieron con Zeus y le pidieron que les cambiara el rey, pues este era demasiado tranquilo.

Indignado Zeus, les mandó una activa serpiente de agua que, una a una, las atrapó y devoró a todas sin compasión.

Moraleja: A la hora de elegir a los gobernantes, es mejor escoger uno sencillo y honesto, en vez de uno muy emprendedor pero malvado o corrupto.



EL ÁGUILA DE LAS ALAS CORTADAS Y LA ZORRA

Cierto día un hombre capturó a un águila, le cortó sus alas y la soltó en el corral junto con todas sus gallinas. Apenada, el águila, antes poderosa, bajaba la cabeza y pasaba sin comer: se sentía como una reina encarcelada.

Pasó otro hombre que la vio, le gustó y decidió comprarla. Le arrancó las plumas cortadas y se las hizo crecer de nuevo. Repuesta el águila de sus alas, alzó vuelo y apresó a una liebre para llevársela en agradecimiento a su liberador.

La vio una zorra y, maliciosamente, la mal aconsejó diciéndole:

—No le llesves la liebre al que te liberó, sino al que te capturó; pues el que te liberó ya es bueno sin más estímulo. Procura más bien ablandar al otro, no vaya a atraparte de nuevo y te arranque completamente las alas.

Moraleja: Siempre corresponde generosamente con tus bienhechores, y por prudencia mantente alejado de los malvados que te llevan a hacer lo incorrecto.



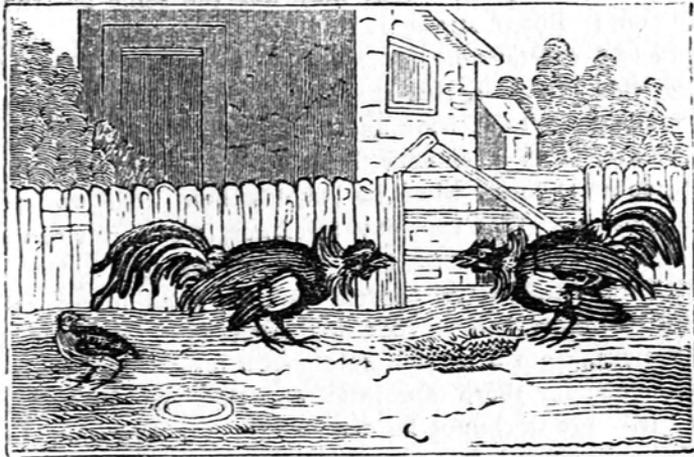
EL LEÓN Y EL TORO

Pensaba el león cómo capturar a un toro muy corpulento, y decidió utilizar la astucia. Le dijo al toro que había sacrificado un carnero y que lo invitaba a compartirlo. Su plan era atacarlo cuando se hubiera echado junto a la mesa.

Llegó al sitio el toro, pero viendo solo grandes fuentes y asadores, y ni asomo de carnero, se largó sin decir una palabra. Le reclamó el león por qué se marchaba así, pues nada le había hecho.

—Sí que hay motivo —respondió el toro—, pues todos los preparativos que has hecho no son para el cuerpo de un carnero, sino para el de un toro.

Moraleja: Observa y analiza siempre con cuidado a tu alrededor, y así estarás mejor protegido de los peligros.



EL GALLO Y LA COMADREJA

Una comadreja atrapó a un gallo y quiso tener una razón admisible para comérselo.

La primera acusación fue la de importunar a los hombres y de impedirles dormir con sus molestos cantos por la noche. Se defendió el gallo diciendo que lo hacía para servirles, pues despertándolos, les recordaba que debían comenzar sus trabajos diarios.

Entonces la comadreja buscó una segunda acusación: que maltrataba a la Naturaleza por buscar como novias incluso a su madre y a sus hermanas.

Repuso el gallo que con ello también favorecía a sus dueños, porque así las gallinas ponían más huevos.

—¡Vaya —exclamó la comadreja—, veo que bien sabes tener respuesta para todo, pero no por eso voy a quedarme en ayunas! —y se lo sirvió de cena.

Moraleja: Al malvado decidido a agredir no lo para ninguna clase de razones.



EL RATÓN Y LA RANA

Un ratón de tierra se hizo amigo de una rana, para desgracia suya.

La rana, obedeciendo a desviadas intenciones de burla, ató la pata del ratón a su propia pata. Marcharon entonces primero por tierra para comer trigo, luego se acercaron a la orilla del pantano.

La rana, dando un salto, arrastró hasta el fondo al ratón, mientras que retozaba en el agua lanzando sus conocidos gritos. El desdichado ratón, hinchado de agua, se ahogó y quedó a flote atado a la pata de la rana.

Los vio un milano que por ahí volaba y apresó al ratón con sus garras, arrastrando con él a la rana encadenada, quien también sirvió de cena al milano.

Moraleja: Toda acción que se hace con intenciones de maldad siempre termina en contra del mismo que la comete.



EL VIEJO PERRO CAZADOR

Un viejo perro cazador, que en sus días de juventud y fortaleza jamás se había rendido ante ninguna bestia del bosque encontró en sus ancianos días un jabalí en una cacería. Y lo agarró por la oreja, pero no pudo retenerlo por la debilidad de sus dientes, de modo que el jabalí escapó.

Su amo, que llegó rápidamente, se mostró muy disgustado, y groseramente reprendió al perro.

El perro lo miró lastimosamente y le dijo:

—Mi amo, mi espíritu está tan bueno como siempre, pero no puedo sobreponerme a las flaquezas de mi cuerpo. Yo prefiero que me alabes por lo que he sido, y no que me maltrates por lo que ahora soy.

Moraleja: Respeta siempre a tus ancianos, que aunque ya no pueden hacer de todo, dieron lo mejor de su vida para tu beneficio.



EL LOBO Y EL CABRITO ENCERRADO

Protegido por la seguridad del corral de una casa, un cabrito vio pasar a un lobo y comenzó a insultarlo, burlándose ampliamente de él. El lobo, serenamente, le replicó:
—¡Infeliz! Sé que no eres tú quien me está insultando, si no el sitio en que te encuentras.

Moraleja: Muy a menudo, no es el valor, sino la ocasión y el lugar quienes proveen el enfrentamiento arrogante ante los poderosos.



EL LEÓN, LA ZORRA Y EL ASNO

El león, la zorra y el asno se asociaron para ir de caza. Cuando ya tuvieron bastante, dijo el león al asno que repartiera entre los tres el botín. Hizo el asno tres partes iguales y le pidió al león que escogiera la suya. Indignado por haber hecho el asno las tres partes iguales, saltó sobre él y lo devoró. Entonces pidió a la zorra que fuera ella quien repartiera. La zorra hizo un montón de casi todo, dejando en el otro grupo solo unas piltrafas. Llamó al león para que escogiera de nuevo. Al ver aquello, le preguntó el león quién le había enseñado a repartir tan bien. —¡Pues el asno, señor!

Moraleja: Siempre es bueno no despreciar el error ajeno y en todo caso aprender de él.



EL LOBO Y LA CABRA

Encontró un lobo a una cabra que pastaba en el borde de un precipicio. Como no podía llegar a donde estaba ella le dijo:

—Oye, amiga, mejor baja pues ahí te puedes caer. Además, mira este prado donde estoy yo, está bien verde y crecido.

Pero la cabra le dijo:

—Bien sé que no me invitas a comer a mí, sino a ti mismo, siendo yo tu plato.

Moraleja: Conoce siempre a los malvados, para que no te atrapen con sus engaños.



EL LEÓN, LA ZORRA Y EL CIERVO

Habiéndose enfermado el león, se tumbó en una cueva y le dijo a la zorra, a la que estimaba mucho y con quien tenía muy buena amistad:

—Si quieres ayudarme a sanar y que siga vivo, seduce con tu astucia al ciervo y tráelo acá, pues estoy antojado de sus carnes.

Salió la zorra a cumplir el cometido, y encontró al ciervo saltando feliz en la selva. Se le acercó saludándolo amablemente y le dijo:

—Vengo a darte una excelente noticia. Como sabes, el león, nuestro rey, es mi vecino; pero resulta que ha enfermado y está muy grave. Me preguntaba qué animal podría sustituirlo como rey después de su muerte.

—Y pensé —continuó la zorra—... el jabalí no, pues no es muy inteligente; el oso es muy torpe; la pantera muy temperamental; el tigre es un fanfarrón; creo que el ciervo es el más digno de reinar, pues es esbelto, de larga vida y temido por las serpientes por sus cuernos. Pero para qué te cuento más, está decidido que serás el rey.

—¿Qué me darás —le preguntó la zorra— por habértelo anunciado antes que a nadie? Contéstame, que tengo prisa y temo que me llame el león, pues yo soy su consejero. Pero si quieres oír a alguien con experiencia, te aconsejo que me sigas y acompaños fielmente al león hasta su muerte.

Terminó de hablar la zorra, y el ciervo, lleno de vanidad con aquellas palabras, caminó decidido a la cueva sin sospechar lo que ocurriría.

Al verlo, el león se le abalanzó, pero solo logró rasparle las orejas. El ciervo, asustado, huyó velozmente hacia el bosque. La zorra se golpeaba sus patas al ver perdida su partida. Y el león lanzaba fuertes gritos, estimulado por su hambre y la pena. Suplicó a la zorra que lo intentara de nuevo. Y dijo la zorra:

—Es algo penoso y difícil, pero lo intentaré.

Salió de la cueva y siguió las huellas del ciervo hasta encontrarlo reponiendo sus fuerzas.

Viéndola el ciervo, encolerizado y listo para atacarla, le dijo: —¡Zorra miserable, no vengas a engañarme! ¡Si das un paso más, cuéntate como muerta! Busca a otros que no sepan de ti, háblales bonito y súbeles los humos prometiéndoles el trono, pero ya no más a mí.

Pero la astuta zorra le replicó:

—Pero señor ciervo, no seas tan flojo y cobarde. No desconfíes de nosotros que somos tus amigos. El león, al tomar tu oreja, solo quería decirte en secreto sus consejos e instrucciones sobre cómo gobernar, y tú ni siquiera tienes pacien-

cia para el simple arañazo de un viejo enfermo. Ahora está furioso contra ti y está pensando en hacer rey al intrépido lobo. ¡Pobre! ¡Todo lo que sufre por ser el amo! Ven conmigo, que nada tienes que temer, pero eso sí, sé humilde como un cordero. Te juro por toda esta selva que no debes temer nada del león. Y en cuanto a mí, solo pretendo servirte.

Y engañado de nuevo, salió el ciervo hacia la cueva. No había más que entrado, cuando ya el león vio plenamente saciado su antojo, procurando no dejar ni recuerdo del ciervo. Sin embargo cayó el corazón al suelo, y lo tomó la zorra a escondidas, como pago a sus gestiones. Y el león, buscando el faltante corazón, preguntó a la zorra por él. Le contestó la zorra:

—Ese ciervo ingenuo no tenía corazón, ni lo busques. ¿Qué clase de corazón podría tener un ciervo que vino dos veces a la casa y a las garras del león?

Moraleja: Nunca permitas que el ansia de honores perturbe tu buen juicio, para que no seas atrapado por el peligro.





ZEUS, LOS ANIMALES Y LOS HOMBRES

Dicen que Zeus modeló a los animales primero, y que le concedió la fuerza a uno, a otro la rapidez, al de más allá las alas; pero al hombre lo dejó desnudo, y este dijo:

—¡Solo a mí me has dejado sin ningún favor!

—No te das cuenta del regalo que te he hecho —repuso Zeus—, y es el más importante, pues has recibido la razón, poderosa entre los dioses y los hombres, más poderosa que los animales más poderosos, más veloz que las aves más veloces.

Entonces el hombre, reconociendo el regalo recibido de Zeus, se alejó adorando y dando gracias al dios.

Moraleja: Que las grandezas que observamos en las criaturas de la naturaleza no nos hagan olvidar que fuimos obsequiados con la mayor de todas ellas.

Índice

El lobo con piel de oveja	13
El ratón campestre y el cortesano	15
Androcles y el león	17
El Martín Pescador	19
Hermes y el escultor	21
El apicultor	23
El avaro y el oro	25
El buen león rey	27
El buey y la becerra	29
El cazador miedoso y el leñador	31
El embustero	33
El león y el ratón	35
El lobo flautista y el cabrito	37
Zeus y la tortuga	39
El lobo y el león	41
El cazador de pájaros y el áspid	43
El joven pastor que anunciaba al lobo	45
El ciervo en el pesebre de los bueyes	47
La hormiga y el escarabajo	49
El hombre y el león, viajeros	51
El labrador y el árbol	53

El lobo y el labrador	55
La liebre y la tortuga	57
La cierva tuerta	59
El león enamorado de la hija del labrador	61
El mercader de sal y el asno	63
El lobo y el pastor	65
El ciervo, el manantial y el león	67
El águila y la zorra	69
El lobo, la niñera y el niño	71
El asno y la zorra encuentran al león	73
La zorra y la liebre	75
El león apresado por el labrador	77
Las moscas	79
Los hijos desunidos del labrador	81
Los lobos se reconcilian con los perros	83
Los lobos y los carneros	85
Hermes y el leñador	87
Las ranas que piden un rey	89
El águila de las alas cortadas y la zorra	91
El león y el toro	93
El gallo y la comadreja	95
El ratón y la rana	97
El viejo perro cazador	99
El lobo y el cabrito encerrado	101
El león, la zorra y el asno	103
El lobo y la cabra	105
El león, la zorra y el ciervo	107
Zeus, los animales y los hombres	112

Esta edición se terminó de imprimir en
Borsellino Impresos,
Ovidio Lagos 3653, Rosario, Santa Fe. Argentina,
en el mes de enero de 2018



Después de leer un libro se transforma lo que sabemos, lo que creemos, lo que sentimos sobre cada pedacito del mundo. Aun en el acto individual de la lectura hay un sentido colectivo que se fortalece, moviliza el encuentro con otros para compartirla... Así, el libro y la escuela se dan la mano en una alianza indisoluble e infinita.

